

LA SOMBRA DEL "SPAM" ES ALARGADA

La práctica del envío masivo de "spam" (mensajes de correo no deseados) es cada día más habitual. Pero ¿realmente somos conscientes del daño que puede llegar a producir esta práctica?. ¿No nos damos cuenta de que somos nosotros mismos quienes podemos evitar este aluvión de mensajes indeseados?.

En un primer momento, con el empuje de las nuevas tecnologías, el correo electrónico se convirtió en una herramienta muy importante para mantener en contacto a personas de distintas partes del mundo. Además de su sencillez, su escaso coste en comparación a las llamadas de larga distancia y su instantaneidad con respecto al correo tradicional, han permitido que sea una práctica muy difundida.

EL REFUGIO DEL "SPAMMER"

Bajo la designación de "spammers" se esconden personas cuya función básica consiste en recopilar direcciones de correo electrónico a diestro y siniestro para posteriormente infectarlas con sus mensajes de publicidad no deseada.

Pero el tema es algo más complejo. No es siempre sencillo saber quién se esconde detrás de esta vorágine de recolecta de direcciones de correo. Aún así, hay pistas que indican que son empresas sin escrúpulos que aprovechan la impunidad existente en la Red para actuar de este modo.

Recordemos que hasta hace poco no existía una Ley específica sobre Internet, hasta que el pasado 12 de octubre entró en vigor en nuestro país la LSSI (Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico), entre cuyos objetivos se encuentra la regulación de esta práctica de envío de correo basura.



Punto de encuentro
entre la Tecnología
y
la Creatividad.

UNA PRACTICA DAÑINA

Uno de los problemas principales radica en que estos hoaxes (bulos) son creados por gente sin escrúpulos que no tiene ningún reparo en hacerse con un buen número de direcciones de correo como sea.

En ocasiones, han llegado incluso a publicar los datos personales y bancarios de personas. Pero quizá lo peor de todo es que no solo se engaña, sino que se utilizan datos reales, entremezclados con otros falsos y siempre apoyados en asuntos que solicitan la solidaridad de las personas, llegando a jugar con su buena fe (por ejemplo solicitando un trasplante de corazón, la búsqueda de un hijo desaparecido, o pidiendo donantes de sangre).

De este modo, las encargadas de reenviar inocentemente estos mensajes son, al fin y al cabo, personas honestas que quizá duden de la veracidad del asunto del mensaje, pero al existir ese margen de duda, y motivados por su solidaridad, terminan finalmente reenviándose a sus contactos.

De este modo, los "spammers" logran su objetivo de recopilar direcciones de correo, que formarán parte de su base de datos y a las que luego se encargarán de saturar con sus propios envíos de publicidad no solicitados.

Con un simple mail se puede dañar más de lo que a priori pudiera parecer. Se saturan las cuentas de correo, pero es que además se puede llegar a difamar a personas, hacerse pasar por ellas, ensuciar la imagen de instituciones, programas de radio y televisión, grupos musicales, y así un largo etcétera. No es improbable que alguien se vea perjudicado por este tipo de maniobras.



Punto de encuentro
entre la Tecnología
y
la Creatividad.

DATOS RECIENTES

Las últimas cifras hechas públicas por la consultora Meta Group sitúan en 20.000 el total de mensajes de "spam" recibidos al día por las compañías en todo el mundo. Pero esto no es lo más negativo, puesto que un reciente estudio elaborado por Júpiter Research pronostica que la situación se verá mucho más agravada durante el período navideño.

En concreto, los datos que se barajan en este aspecto estiman en 115 millones los mensajes que serán enviados como "spam" hasta final de año, es decir, casi un 35% del total, lo que supone unas cifras parecidas al porcentaje de correos que no tienen relación con el trabajo, cifrado en un 34%.

EL FUTURO DEL SPAM

Así las cosas, el futuro no se plantea muy halagüeño si tenemos en cuenta que esta práctica está muy extendida y aún existe un gran número de internautas que no están convenientemente informados sobre ella.

Lo ideal sería pensar que está condenada a desaparecer, pero parece difícil asegurar este hecho a corto plazo. Únicamente nosotros mismos, amparados por algunos de los puntos incluidos en la LSSI, podemos cambiar el futuro de esta práctica, siempre siendo conscientes de la dificultad de luchar contra ella.

Por todo lo dicho, antes de reenviar un mensaje conviene pensar detenidamente si podremos ayudar realmente a alguien o si de forma indirecta e inintencionada vamos a crear un problema a nuestros contactos.

De igual manera, no hay que fiarse jamás de los mensajes que prometen dinero por cada mail enviado. Los únicos que ganan dinero en realidad son las compañías telefónicas que cobran por el tiempo de conexión.

Valga como reflexión final lo que dijo una vez un asiduo lector a todos sus amigos: "si no lo escribiste tú, no me lo mandes".